

UNA PSICOMOTRICIDAD PARA EL SIGLO XXI

PSYCHOMOTRICITY FOR THE XXI CENTURY

Ángel Hernández Fernández

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0459-2555>

Co-coordinador del Máster Internacional en Psicomotricidad de la
Universidad Europea del Atlántico, Santander. España

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Hernández, A. (2023). Una psicomotricidad para el siglo XXI. *Revista de Psicoterapia*, 34(125), 97-112.
<https://doi.org/10.5944/rdp.v34i125.37824>

Resumen

La psicomotricidad ha sufrido profundas transformaciones en las últimas décadas y los siguientes pasos exigen cambios conceptuales que faciliten la comunicación de sus aportaciones a la sociedad, a las administraciones públicas, a la academia y a la comunidad científica. El objetivo del presente trabajo es hacer una revisión de cómo se aborda desde la psicomotricidad el acompañamiento, apoyo y andamiaje al proceso de desarrollo en contextos educativos y terapéuticos.

Como conclusiones de este análisis, se propone una reescritura de la psicomotricidad desde una perspectiva constructivista a fin de impulsar su implantación y reconocimiento social. Con este propósito, se plantea los axiomas básicos de un marco conceptual constructivista para la psicomotricidad, los cuales afectan a la concepción del ser humano, el desarrollo, la mente, la subjetividad, el valor de la diversidad, los objetivos y métodos de intervención, sus ámbitos de actuación, requerimientos y potencialidad en nuestros días.

Palabras clave: constructivismo, sistemas autoconstructivos, diversidad, autogobierno, subjetividad

Abstract

Psychomotricity has undergone profound transformations in recent decades and the following steps require conceptual changes that facilitate the communication of its contributions to society, public administrations, academia and the scientific community. The objective of this paper is to review how the accompaniment, support and scaffolding of the development process in educational and therapeutic contexts is approached from psychomotricity. As conclusions of this analysis, a rewriting of psychomotricity is proposed from a constructivist perspective in order to promote its implementation and social recognition. With this purpose, it presents the basic axioms of a constructivist conceptual framework for psychomotricity, which affect the conception of the human being, development, mind, subjectivity, the value of diversity, the objectives and methods of intervention, its areas of action, requirements and potentiality in our days.

Keywords: constructivism, self-constructive systems, diversity, self-government, subjectivity



Algunas Claves de la Práctica Psicomotriz

Influido por sus orígenes clínicos, la práctica psicomotriz ha navegado tradicionalmente entre dos enfoques muy divergentes.

Uno de ellos, que podría denominarse funcional, parte de un análisis del nivel de ejecución en un conjunto de habilidades perceptivo-motrices y de regulación tónico-postural que pueden situarse en el fondo de algunas dificultades y trastornos en el desarrollo. Utiliza para esta evaluación pruebas y escalas estandarizadas y, a partir de ellas, establece un programa de entrenamiento enfocado a aquellas habilidades en las que la ejecución no alcanza los criterios de referencia.

El otro enfoque, el relacional, plantea un diagnóstico y una intervención globalizada en torno al eje socioafectivo desde una fundamentación de inspiración psicodinámica, en la confianza de que ello liberará los bloqueos en el desarrollo general.

No obstante, en los tiempos actuales, ni a la academia, ni a la comunidad científica, ni a las administraciones públicas, ni a la sociedad en general le resultará fácil comprender la necesidad de un nuevo perfil profesional cuyo ámbito ya está cubierto en el primer caso por otros perfiles más consolidados (profesores de educación física y fisioterapeutas pediátricos) o bien, como en el segundo caso, se sustenta en una narrativa sobre los orígenes del comportamiento humano voluntariamente alejada del proceder científico.

En un esfuerzo por encontrar un espacio propio e integrar perspectivas, el Foro Europeo de la Psicomotricidad (FEP), La Organización Internacional de Psicomotricidad y Relajación (OIPR) y la Red Latinoamericana de Universidades con Formación en Psicomotricidad (Red Fortaleza de Psicomotricidad) firmaron en 2014 la declaración de París que establecía la psicomotricidad como una disciplina que actúa a) en el campo educativo y preventivo para potenciar el desarrollo de las personas en general y b) en rehabilitación y terapia, cuando estas personas se enfrentan a trastornos del desarrollo, aprendizaje, comportamiento adaptativo o cuadros psiquiátricos.

Su modelo de intervención globaliza los aspectos físicos, emocionales, afectivos y cognitivos adoptando una perspectiva bio-psico-social y utilizando técnicas en las que el usuario se enfrenta activamente a experiencias que involucran todos los aspectos mencionados.

La clave de esas experiencias podría situarse, no tanto en las actividades en sí mismas como en una relación estructurante que establecen los usuarios entre sí y con el psicomotricista.

La dinámica que se plantea busca generar una experiencia donde queden reflejados los recursos, necesidades y potencialidades de los usuarios, construyendo un espacio psicológico de intersubjetividad, que posibilite al psicomotricista acompañarles, apoyarles y andamiarles en un proceso de construcción o reconstrucción de sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales.

Así, podemos ver que en la práctica psicomotriz son abordados aspectos comu-

nes a la educación en general, como es el desarrollo integral de la personalidad, y a cualquier tipo de psicoterapia, tales como son: el autoconcepto, la resignificación de las vivencias, la gestión emocional, la comunicación y las relaciones sociales.

Su aportación y su valor se sitúa en la forma vivencial en que actúa. Todos comprendemos que no es lo mismo escuchar una disertación sobre el barroco, la vida natural o el consumismo que visitar las grandes catedrales del mundo, hacer un vivac en el bosque o visitar un vertedero. Lo mismo sucede con necesidades psicológicas, motivaciones y temores. La psicomotricidad ayuda a un desarrollo global desde vivencias gestionadas por un especialista en un entorno específico.

El Trabajo sobre la Cognición en Psicomotricidad

La cognición en psicomotricidad se trabaja a partir de la planificación e implementación de acciones creativas, así como favoreciendo la reflexión del usuario sobre sus propias experiencias en las sesiones.

La práctica psicomotriz en este ámbito se caracteriza por ser muy abierta y personalizada, adaptándose a los recursos e intereses de cada individuo, al tiempo que facilita el intercambio de ideas y los acuerdos entre usuarios.

La posterior evocación, interpretación y valoración de proyectos y vivencias durante las sesiones favorece unos procesos cognitivos más complejos y precisos.

Las Emociones en la Práctica Psicomotriz

La psicomotricidad genera y gestiona vivencias con una fuerte carga emocional, lo cual incrementa su potencial educativo y terapéutico.

La correcta gestión de esa carga emocional permite favorecer que el sujeto exprese su singularidad con más claridad, lo cual ayuda a establecer los aspectos prioritarios para la intervención.

Favorece también que las experiencias vividas en la sala sean más significativas para el propio sujeto, ayudándole a reconceptualizar sus percepciones, facilitando su flexibilidad adaptativa y la remodelación de su estructura conceptual y competencial.

Por otra parte, si logran provocar una reacción fisiológica a la que el usuario atribuye un significado valioso, catalizan eficazmente el cambio de patrones emocionales, cognitivos y comportamentales.

Además, las emociones vinculadas a las experiencias vividas en la sala de psicomotricidad pueden ser muy significativas en el desarrollo de las capacidades de autorregulación y autogobierno, factor vital crítico (Poulton et al., 2016).

La Comunicación Metafórica No Verbal

Watzlawick (2008) estudia las características para todo acto comunicativo, las cuales se podrían redefinir para aplicarlas al caso particular de la comunicación en terapia psicomotriz.

En este sentido, podría afirmarse que todas las conductas que se suceden en la sala de psicomotricidad son un acto comunicativo modulado por la mutua influencia

entre las personas presentes. Este hecho hace que, aunque sea interpretado subjetivamente por cada uno de ellos, debiera considerarse de responsabilidad compartida.

Dicha relación, que actúa de fondo a la comunicación, puede ser más o menos simétrica y se puede apreciar en ella distintos grados de complementariedad. En cada caso, puede facilitar el desarrollo mejorando los recursos adaptativos del sujeto, o bien dificultarlo, llevándolo a situaciones de bloqueo o confusión.

Partiendo de este modelo, debe resaltarse que en psicomotricidad la comunicación incluye diálogos con componentes verbales y no verbales, intencionales y espontáneos, conscientes e inconscientes, directos y metafóricos. Todos son pertinentes, pero el psicomotricista analiza durante las sesiones con especial atención la comunicación no verbal, espontánea, inconsciente y metafórica.

En la sala de psicomotricidad, surgen fluidamente metáforas que permiten al sujeto expresar los constructos centrales de su propia teoría sobre el mundo y sobre sí mismo, además de convertirse en un poderoso instrumento en la negociación y reconstrucción de significados.

Esto es así, porque representan una gestalt comprensiva perfecta sin límites espaciotemporales que puede proyectarse sobre cualquier vivencia y modificar su percepción, incluso sin conciencia de ello, facilitando así la comunicación, el cambio actitudinal y ayudando a la toma de decisiones sobre cómo afrontar retos, evaluar recursos y superar obstáculos (Hernández, 2018, 2021a).

El Juego Terapéutico

La intervención terapéutica del psicomotricista suele presentarse como propuestas de actividad con un carácter lúdico.

El juego se caracteriza por entrañar una representación metafórica de la realidad vivencial del sujeto. Una representación en la que es posible una relajación de los habituales condicionantes sociales para la autorrevelación, lo cual permite reelaborar de forma segura sus vivencias pasadas y resignificarlas, estableciendo conexiones entre los patrones emocionales, de cognición y acción que subyacen a dichas vivencias.

También permite una evaluación de los recursos y habilidades del usuario y una posibilidad para su enriquecimiento ensayando situaciones hipotéticas y explorando las consecuencias de distintas formas de comportamiento sin los peligros ni las limitaciones del ensayo en contexto real.

Cabe destacar que la carga emocional que acompaña al juego cataliza tanto la expresión de actitudes vitales, motivaciones, necesidades y temores, como que la intervención del psicomotricista posea un fuerte impacto psicológico.

El juego, por tanto, no es sólo un entretenimiento o una fuente de placer, sino que ayuda a construir, expresar y reconstruir la propia identidad, en especial si ese juego es libre, espontáneo y permite generar una narrativa propia que lo revista, justifique y refuerce.

Este tipo de juego proporciona al psicomotricista la posibilidad de dinamizar

todos los procesos cognitivos y emocionales que sean necesarios, pero le exige que sea capaz de interpretar, comprender y gestionar lo que el sujeto expresa, acomodando sus propuestas a las necesidades y desafíos de éste.

Una Perspectiva Constructivista de la Psicomotricidad

Conceptos Básicos

Las sociedades humanas están cambiando de una forma radical y vertiginosa. El estar hiperconectados y en medio de un flujo de avances tecnológicos sin precedentes nos abre un futuro prometedor y conlleva un largo listado de peligros.

Las grandes empresas tecnológicas ya lo saben todo y lo ven todo, algo que antes solo estaba al alcance de los dioses y, simultáneamente, la inteligencia artificial está a muy poco de superar a la mente humana en todo lo que antes era privativo de ella.

Para lo bueno y lo malo, esto es un hecho y nos exige una reconceptualización del ser humano, su desarrollo y las intervenciones de apoyo a su desarrollo.

El constructivismo es una metateoría global y transdisciplinar, con espacios comunes con los planteamientos actuales de la física (Schrödinger, 2016; Capra, 1998), la biología (Maturana, 2009), las neurociencias (Llinas, 2003; Damasio, 2011) o la cibernética (Von Neumann, 1948; Von Foerster, 2003).

De hecho, uno de los ejes fundamentales de las investigaciones científicas y tecnológicas contemporáneas es el estudio del comportamiento de los sistemas autoconstructivos, de los que la inteligencia artificial podría ser un ejemplo paradigmático.

Estos sistemas suelen estar configurados como una compleja estructura de redes que utilizan procesos cíclicos de interacción con su entorno para construirse y reconstruirse constantemente, llevándolos a estar en permanente transformación a fin de optimizar su operativa.

En lo relativo al ser humano, queda muy obsoleto el dualismo del cuerpo y la mente planteado por René Descartes en el que ambos elementos (*res cogitans* y *res extensa*) eran considerados como objetos con esencia y cualidades inmutables que existían por sí mismos sin necesidad del otro, así como las teorías psicológicas basadas en la dinámica de estructuras estables, principios universales y todo tipo de dogmas mentalistas. El avance científico va a convertir todo ello en un mero objeto de estudio antropológico.

En las ciencias sociales, el constructivismo lleva ya un largo desarrollo, pensemos en autores como Piaget (1971, 1977) y Vygostki (1978, 1979), Kelly (1955), Rogers (2000), Watzlawick (2003, 2008), Weber (2010), Berger y Luckman (1968), Bruner (1988), Ausubel (1976) y un largo etcétera.

Sus aportaciones están mucho más en consonancia con el conocimiento contemporáneo y han contribuido a que se produzca un giro en la forma en que se concibe actualmente la educación, la vida en sociedad o la trayectoria vital de las personas.

El constructivismo inspira a las sociedades actuales a ser respetuosas con el pluralismo y la diversidad en aptitudes, intereses, valores y estilos de vida, fundamentando todos los sistemas educativos modernos que defienden un aprendizaje activo, significativo, personalizado, por descubrimiento, donde la persona sea el protagonista activo de su aprendizaje y desarrollo.

- Pero las aportaciones que ha recibido tienen origen y matices diversos. Se pueden considerar distintas perspectivas dentro de él. Así, Neimeyer y Mahoney (1998) las clasifican de la siguiente forma: Constructivismo Orgánico. - Por ejemplo, el de Piaget (1971, 1977), centrado en cómo la interacción con el entorno permite desplegar el programa genético del desarrollo cognitivo en los seres humanos.
- Constructivismo Eficiente. - Como el recogido por distintas perspectivas socioculturales, como la de Vygostki (1978) que nos habla del aprendizaje como un proceso social y una construcción interpersonal; la de Bandura (1989), para quien el pensamiento es un instrumento adaptativo o la de sociólogos como Berger y Luckman (1968), para quienes las personas vivimos en un nicho conceptual definido por el marco sociocultural de nuestra comunidad.
- Constructivismo Formal. - Como el de Kelly (1955) o Bruner (1988) que consideran el conocimiento como una red de significados construidos por el propio individuo.
- Constructivismo Radical. - Defendido por biólogos, neurocientíficos y físicos, para quienes el ser vivo es un macrosistema biológico (Von Bertalanffy, 1976) que se autoconstruye mediante procesos de interacción con su entorno y las transformaciones que dichos procesos generan (Maturana y Varela, 1973; Von Glaserfeld, 1984; Capra, 1998; Llinas, 2003; Damasio, 2011). También podrían incluirse en esta perspectiva algunos psicólogos humanistas (Rogers, 2000) y sistémicos (Watzlawick, 2003, 2008) que consideran que lo que llamamos realidad sólo nos describe a nosotros mismos.

Pensamientos y Emociones desde una Mirada Constructivista

Todas las anteriores perspectivas coinciden en considerar a la mente como un proceso del cerebro y al cerebro como un instrumento de gestión corporal y mediación con el entorno para optimizar la capacidad adaptativa del ser vivo en tanto que macrosistema autorregulado.

El cerebro, en lo relativo a su mediación en la interacción con el entorno, contribuye a la adaptación del ser vivo detectando semejanzas, coherencias y regularidades en un mundo en permanente transformación y construyendo a partir de ello conceptos, constructos y modelos de realidad que le permiten predecir situaciones y desarrollar conductas propositivas previendo sus consecuencias.

La clave de su eficacia se encuentra en que el cerebro determina e interpreta

las experiencias del sujeto, pero al mismo tiempo también es modificado por dichas experiencias alterando sus conexiones neuronales.

Sin embargo, se debería evitar caer en considerar al ser humano simplemente un cerebro pensante que instrumentaliza un cuerpo. En esa línea, Claxton (2016) afirma que el cuerpo, y no el cerebro, es el sujeto inteligente de toda acción humana.

Ciertamente, el cuerpo, como macrosistema global, está preparado para aprender y adaptarse a todo tipo de cambios en su contexto con procesamiento cognitivo o sin él y, en ocasiones, sin que ni siquiera participe el cerebro, por ejemplo, ante cambios climáticos o infecciones.

Muchos procesos adaptativos no son procesados cognitivamente. No obstante, ante algunas situaciones novedosas e inestables, percibirse en interacción con el entorno y construir patrones de reacción supervisados conscientemente facilita una mejor conducta adaptativa.

Pero, si en general el cuerpo en su integridad es el sujeto inteligente sería necesario ampliar los viejos conceptos de desarrollo y aprendizaje, que debieran considerar al cuerpo globalmente, exactamente como hace la psicomotricidad.

Es más, esto la situaría de pleno derecho como la intervención paradigmática para favorecer el desarrollo, tanto en contexto educativo como terapéutico, ya que se caracteriza precisamente por ese abordaje corporal globalizado (Hernández, 2015, 2021b).

En relación a las emociones, las teorías tradicionales les han atribuido naturaleza de objeto, como sucedió con la mente en Descartes. Así, se han descrito sus características y su evolución como si se tratara de estructuras biológicas. A este respecto, es muy reseñable el protagonismo en las últimas décadas del constructo de la inteligencia emocional. Las distintas líneas de investigación sobre este tema han dado lugar a modelos de habilidades cognitivas como el de Salovey y Mayer (1990) y a modelos mixtos que consideran habilidades cognitivas y también aspectos de personalidad, como los de Goleman (1995) y Bar-On (2006).

Desde una perspectiva constructivista, lo primero que hay que considerar es que las emociones no tienen entidad neurofisiológica específica (Barret, 2018) y mucho menos son instancias que nos puedan dominar, desbordar o traicionar. Desde esta perspectiva constructivista, las emociones son una interpretación contextualizada de cómo reaccionamos corporalmente ante una situación.

No obstante, los constructos emocionales de un individuo son determinantes en la interpretación subjetiva de sus vivencias y harán una importante contribución a la construcción de una identidad personal, la cual será su referencia básica a la hora de intentar comprender el comportamiento propio y ajeno, sirviendo de base a la toma de decisiones en acciones propositivas, por lo que es un elemento de consideración imprescindible en cualquier tipo de psicoterapia, ocupando un lugar central en el enfoque psicomotriz.

Una Psicomotricidad Constructivista

La psicomotricidad ha tenido su mayor implantación en el entorno educativo, pero sin llegar a adoptar su perspectiva constructivista, lo cual ha frenado considerablemente su comunicación con docentes, familias y la administración educativa.

La pedagogía terapéutica ha abierto el camino a la psicomotricidad en el ámbito social y sanitario, donde se empieza a consolidar su uso con colectivos diversos a lo largo de todo el ciclo vital.

El ámbito psicoterapéutico es conceptualmente más diverso que el educativo, pero una psicomotricidad constructivista podría conectar con planteamientos sistémicos, humanistas y cognitivos. Pero, mirando más allá, el enfoque constructivista permitiría conectar el objetivo de la psicomotricidad, relacionado con el desarrollo cognitivo, emocional y social del ser humano con el conocimiento actual de las ciencias básicas, lo cual ayudaría a su comprensión por parte de la comunidad científica y su reconocimiento académico.

Ciertamente, el psicomotricista no va a utilizar directamente los conocimientos de las ciencias físicas o biológicas, pero precisa reformular su marco teórico para compatibilizarlo con el conocimiento científico e impulsar así su implantación profesional.

Los neurobiólogos están explorando la asombrosa plasticidad del cerebro y los neuropsicólogos estudian su reflejo en la plasticidad de la estructura cognitiva y emocional de las personas. Para que los psicomotricistas pudiésemos defender que la plasticidad de la sala de psicomotricidad permite promover el desarrollo neuronal, cognitivo y emocional de forma eficaz y personalizada necesitamos investigar y recopilar evidencias que puedan ser explicadas en el lenguaje actual de las ciencias y eso pasa por entender al ser humano como un macrosistema biológico autoconstructivo.

En la práctica, ese propósito no exige una gran modificación metodológica. De hecho, la psicomotricidad ya es en buena medida constructivista, ya que promueve que los sujetos experimenten activamente con vivencias personalizadas, significativas y con una importante carga emocional asociada, combinando creatividad y reflexión en la exploración de sus posibilidades y en la superación de sus dificultades, promoviendo que los usuarios se comuniquen e interactúen en grupo al tiempo que construyen su individualidad.

Por tanto, la práctica es claramente constructivista, quizás solo falta una re-escritura del marco conceptual que sea compatible con el saber científico del siglo XXI y le permita hacerse comprender.

Con este propósito, se proponen los siguientes diez axiomas:

1) El primer axioma se refiere a la naturaleza de la mente. Definiríamos la mente como un proceso de intermediación cognitiva generado por el cerebro para optimizar la gestión del macrosistema corporal y su interacción con su nicho ecológico. El objetivo de este proceso es lograr una conducta adaptativa más eficaz, tal y como plantean las neurociencias actuales.

2) El segundo axioma resaltaría la naturaleza subjetiva de la producción cognitiva humana, la cual depende de los recursos individuales disponibles. Cada persona construye una realidad subjetiva a partir de sus posibilidades biológicas, la estructura conceptual y los conocimientos adquiridos en aprendizajes y experiencias anteriores, todo ello ponderado mediante connotaciones emocionales. Esta realidad subjetiva le sirve para interpretar sus experiencias, pronosticar futuros eventos y planificar acciones.

Los miembros de nuestra especie compartimos los mismos recursos biológicos para interactuar con nuestro entorno: semejantes órganos sensoriales, el mismo sistema nervioso, los mismos patrones de conducta instintiva, etc.

Otros recursos, que nos transforman a partir de lo anterior, se derivan de las experiencias de aprendizaje y pueden ser de dos tipos: Unos son fruto de los procesos educativos y de socialización, mientras que otros se generan a partir de la interpretación subjetiva de las propias vivencias individuales.

Ambos tipos de aprendizajes, matizados emocionalmente, darán lugar a una persona única. Aunque las personas compartan recursos biológicos e incluso marco sociocultural, las historias de vida son distintas y el significado que atribuyen a sus experiencias siguen una dinámica no lineal que conduce a un modelo de realidad y a unos patrones emocionales, de pensamiento y de acción propios (Hernández, 2022).

Este relativismo constructivista mantiene, como decía Maturana (2009), que lo que vemos informa mucho más de nuestros sentidos que de los propios objetos, y por extensión, como decía Kelly (1955), que lo que pensamos sólo refleja la estructura conceptual que hemos construido cada uno de nosotros.

3) El tercer axioma sería considerar que el cuerpo no es un mediador entre el yo y el mundo, sino el sujeto que interactúa con el mundo. El mediador es el significado y el valor que cada uno atribuye a sus experiencias. La psicomotricidad diseña experiencias globales para que el sujeto las viva físicamente, las interprete cognitivamente y sirvan de material en su proceso autoconstructivo.

4) El cuarto axioma establecería que las personas, gracias al modelo de realidad que construyen interpretando sus experiencias, actúan propositivamente, persiguen el autogobierno y son capaces de elaborar soluciones creativas a los retos que enfrentan.

La previsibilidad de nuestra conducta se ve limitada por la mediación de la estructura dinámica de significados de cada uno de nosotros y, en la práctica, nos hace libres constructores de nuestra propia identidad, de nuestra narrativa vital y de otros elementos identitarios como motivaciones y valores.

5) El quinto axioma afirmaría que el individuo y su realidad personal debe ser el centro de cualquier intervención educativa o terapéutica (Rogers, 2000). Si la realidad es una percepción construida por cada individuo (Hoffman, 1998), los profesionales que dan apoyo a los procesos de desarrollo de las personas no pueden diseñar su intervención guiándose por sus propios modelos teóricos. Cualquier intervención de apoyo debe estar orientada a favorecer que los propios sujetos sean

dueños y protagonistas de su narrativa vital, trabajándose desde y para el universo del usuario, sin pretender sustituirlo.

Esto supone un gran reto para los profesionales educativos, sanitarios y sociales, a quienes nos cuesta especialmente guardarnos nuestros referentes teóricos e ideológicos y renunciar a pretender saber qué es lo que les conviene a otras personas. Nada nos resulta más difícil que renunciar a la colonización vivencial y conceptual del otro. Máxime cuando dicha intromisión suele responder a la expectativa social sobre nuestra tarea como educadores y terapeutas.

Es cierto que algunas personas, por razón de edad, alteraciones en su desarrollo o socialización o por desajustes emocionales no parecen estar en condiciones de tomar decisiones sobre su propia vida. En respuesta a ello, citaremos a Capra (1998), para quien la esencia de la actividad de cualquier ser vivo tiende a la homeostasis más beneficiosa para su supervivencia.

Un sujeto sano en un nicho ecológico sano siempre buscará de forma natural su desarrollo y bienestar y lo hará conforme a sus recursos y su modelo de realidad, que incluirá intereses, motivaciones y valores específicos que son mucho más ajustados y legítimos que los que puedan establecerse para él por otras personas, por lo que nuestra tarea debiera limitarse a ayudarlo a autogestionarse de una forma consciente, fluida y coherente.

Cuando una persona actúa en contra de su propio interés, estaría comportándose en contra de su propia naturaleza influido por la percepción que tiene de su relación con el entorno. En ese caso, la relación y su interpretación debieran ser los objetivos centrales de la intervención.

6) El sexto axioma sería el relativo al objetivo general de nuestra tarea, el cual consideramos que consiste en favorecer el desarrollo y el bienestar de los usuarios, entendiendo estos dos términos de la siguiente forma (Hernández, 2019, 2021b):

- El desarrollo es un proceso autoconstructivo a partir de un programa genético que persigue optimizar la capacidad de adaptarse de forma autorregulada en un entorno dinámico, siendo capaz de generar recursos propios y poner en marcha acciones funcionales para lograr la supervivencia y el mayor bienestar posible en cada caso.
- El bienestar humano es el indicador psicológico del ajuste en la interacción del individuo con su nicho ecológico y se apoya en los siguientes elementos:
 - Disponer de una teoría positiva, estable y funcional sobre uno mismo y la realidad.
 - Sentirse autodeterminado.
 - Disponer de recursos para progresar hacia los propios objetivos vitales.
 - Poseer un balance emocional cotidiano positivo.
 - Disfrutar de vínculos afectivos significativos.
 - Y, por último, jugar un papel social activo y bien valorado por su entorno.

7) El séptimo axioma sería el referente a la definición del marco de actuación. Desde una perspectiva constructivista, el ámbito de actuación del psicomotricista

debe ser todo el ciclo vital, cualesquiera que sean las circunstancias y las necesidades de la persona.

Somos un complejo macrosistema biológico pensante (Damasio, 2011). Corporalmente sentimos, actuamos y generamos las vivencias a las que damos significado y desde las que construimos y reconstruimos nuestra realidad a lo largo de nuestra existencia.

Hay una necesidad de apoyo psicosocial a lo largo de todas las etapas del ciclo vital que justifica figuras profesionales como la de educadores y terapeutas para hacer una contribución especializada al andamiaje que ofrece a cada persona su entorno social.

Creemos que la psicomotricidad es una estrategia privilegiada para ofrecer esta ayuda en un amplio espectro de necesidades, dado su carácter vivencial, global y personalizado, lo que le permite potenciar significativamente que se activen los programas genéticos de desarrollo y también facilitar recursos para aprender y construir autónomamente la propia identidad y un modelo de realidad positivo, funcional y actualizable que sea fuente de salud, bienestar y autodeterminación.

La psicomotricidad constructivista diseña experiencias de apoyo al desarrollo y promueve que las explore y gestione el propio sujeto, renunciando a encajarle en taxonomías cerradas, al uso de estándares de desarrollo prefijados y a procedimientos protocolizados de intervención.

8) El octavo axioma resaltaría que la diversidad es una característica esencial de la Humanidad. La combinación de los elementos biológicos, socioculturales e idiosincráticos es fuente de diversidad entre los individuos, lo cual representa el mecanismo básico de las especies para su adaptación y supervivencia. La naturaleza no hace clones, y no los hace precisamente para garantizar que las variaciones permitan la supervivencia de las especies cuando se produce un cambio significativo en su entorno.

En la actividad profesional del psicomotricista, respetar y promover la diversidad, supone reconocer que “lo normal” es que todos y cada una de las personas son distintas y necesitan apoyos de distinta índole a lo largo de su vida, pero también conviene ser conscientes de que la concreción de los apoyos necesarios no sólo depende del individuo. Las características del entorno también son determinantes, ya que hay entornos muy poco inclusivos que no facilitan el desarrollo a quien se sale de los estándares previstos.

Reconocer a la diversidad como lo natural y deseable, afecta entre otros aspectos a las tradicionales fronteras entre lo educativo y lo terapéutico, las cuales quedan difuminadas por la normalización de la diversidad. Así, se podría afirmar que toda terapia conlleva un aprendizaje, y todo aprendizaje, en alguna medida, también es terapéutico.

9) El noveno axioma estaría relacionado con la definición de las competencias del psicomotricista. Desde una perspectiva constructivista, el psicomotricista debe ser capaz de diseñar y gestionar la dinámica de la sala de psicomotricidad a fin de

promover que el usuario avance en la autoconstrucción de su desarrollo y bienestar. Para ello, deberá poseer las siguientes competencias generales

- a) Disponer de un sólido conocimiento de la disciplina y del desarrollo humano a fin de fundamentar sus observaciones e intervenciones. No se puede favorecer lo que no se conoce, por lo que es imprescindible que domine los avances en el estudio del desarrollo humano y las nuevas investigaciones y propuestas en la práctica psicomotriz.
- b) Disponer de los recursos metodológicos necesarios para abordar las distintas tareas de su actividad profesional, entre las que destacan:
 - Valorar la memoria corporal del sujeto. La memoria corporal se construye a partir de las huellas que dejan las vivencias propias y está en la raíz de patrones emocionales, cognitivos y de comportamiento, determinando la estructura conceptual del individuo y su modelo de realidad, incluidos sus elementos inconscientes. A partir de dicho modelo, el sujeto llevará a cabo la interpretación subjetiva de todas sus experiencias.
 - Diseñar experiencias para la sala que permitan al sujeto descubrir sus posibilidades y sus retos de desarrollo.
 - Gestionar la dinámica de la sala como un sistema multidimensional, donde acciones, emociones y conceptualizaciones se generan, fluyen y se influyen mutuamente con las contribuciones de todos los presentes.
 - Mostrar una actitud respetuosa hacia el sujeto sin prejuizarle, ni establecer propósitos preconcebidos, asumiendo su realidad como persona única, salvaguardando su subjetividad y valorando su evolución y sus logros.
 - Incorporarse como elemento significativo a algunas de las narrativas verbales y corporales del sujeto cuando esto sea conveniente.
 - Apoyar su progreso autoconstructivo, personalizando el andamiaje que le brinda y permitiéndole siempre que protagonice su proceso con autogobierno, que dote por sí mismo de significado a sus experiencias en la sala, encajándolas en su realidad personal y vinculándolas a sus objetivos vitales.
 - Contribuir a un equipo de trabajo multiprofesional, comunicándose eficazmente con otros agentes de apoyo al desarrollo.

En lo relativo a las técnicas concretas, nuestra perspectiva constructivista es integradora (Serrabona, 2006, 2016). Coherentemente con lo expuesto, si consideramos que cada persona es irreplicable y situamos al individuo como protagonista de su propio desarrollo y bienestar, no podemos pretender un abordaje único en el apoyo que le brindamos por lo que las técnicas psicomotrices deberán personalizarse.

En algunos casos, las intervenciones en psicomotricidad pueden estar basadas en el juego espontáneo y en otros en actividades dirigidas, siempre

que conservemos lo fundamental que es contemplar al individuo como una realidad global que se transforma a sí mismo en base a las experiencias que acumula y asumamos que los recursos, las necesidades y las dinámicas de las personas en su proceso de desarrollo no responden a un único patrón.

- c) Poseer una gran habilidad comunicativa en todas sus modalidades para hacer posible una intervención en los parámetros descritos. El psicomotricista dialoga con el sujeto para ayudarlo a enriquecer o reelaborar sus propias vivencias a través de reenfocar su atención, modificar la carga emocional de dichas vivencias o crear y experimentar nuevas formas de actuar, de sentir y pensar. En ese diálogo se incluyen aspectos no verbales e inconscientes de la realidad del sujeto que el psicomotricista debe comprender, pero además debe ser consciente de lo que él mismo expresa, directa o metafóricamente, ya que su expresión debe ser siempre intencional y solo orientada a lo que precisa el desarrollo y bienestar del usuario.
- d) Ser capaz de construir unos procesos específicos de vinculación con el sujeto (Bowlby, 1976), que son la base a partir de la cual se puede generar un espacio de intersubjetividad y, en él, una negociación de significados. El sujeto debe otorgar al psicomotricista un valor dentro de su universo personal. Ese vínculo hará posible que el psicomotricista le acompañe y apoye en su desarrollo, aunque siempre se debe salvaguardar el protagonismo del sujeto y no olvidar en ningún momento que el referente último de nuestro trabajo es tender, tanto como sea posible, hacia la autonomía y autogobierno del usuario.
- e) Por último, además de una sólida formación en la disciplina, de un profundo conocimiento del desarrollo humano y de unas singulares capacidades comunicativas y relacionales, es imprescindible que el psicomotricista tenga las siguientes cualidades personales:
 - Equilibrio emocional y vivencia corporal positiva.
 - Capacidad de interacción tónica y sensorio-motriz con clara consciencia de los significados que el sujeto les atribuye.
 - Una actitud general que transmita al usuario seguridad, confianza, optimismo, vitalidad, curiosidad, actitud creativa y cuanto proceda según el caso particular para que el usuario se disponga o retome la autogestión de su desarrollo y bienestar, incluso cuando se enfrente a circunstancias gravemente limitativas.

Si no se satisfacen los criterios anteriores, la profesionalidad del psicomotricista se vería comprometida, ya que, durante el diálogo global establecido en la sala de psicomotricidad, el profesional queda expuesto y podría ser fuente de mensajes contrarios al objetivo de la intervención.

10) El décimo axioma es relativo al valor de la psicomotricidad. A este respecto, resaltaremos que la enorme potencialidad de la psicomotricidad como estrategia de apoyo al desarrollo se debe a que ofrece vivencias globales y significativas en

lugar de palabras o psicofármacos como otros formatos de intervención.

Conclusiones

La psicomotricidad puede jugar un importante papel en el siglo XXI, porque facilita que el individuo se reconozca en su cuerpo y, así, puede ayudar a evitar que las personas sustituyan la realidad por la simulación virtual que le ofrecen a través de sus dispositivos electrónicos, por tanto, se conviertan en simples consumidores acríticos de las empresas tecnológicas, tendencia que está viéndose llegar y que está teniendo una preocupante incidencia en el ámbito de la salud mental.

Por otro lado, el exponencial desarrollo tecnológico nos ha convertido en ciudadanos de una aldea global y, entre otros efectos, nos ha permitido acceder a realidades lejanas y muy diversas en todos los órdenes de la vida, lo cual inevitablemente nos conduce a relativizar las propias.

Los distintos dogmas sobre la naturaleza del ser humano y las características de su desarrollo están viéndose confrontados entre sí mismos y sobre todo con los conocimientos científicos. La simplificación de este proceso de relativización de los dogmas ha generado una posmodernidad que ha conducido a que algunas personas hayan pasado de abrazar unos valores como incuestionables a vivir con total carencia de ellos (Hernández, 2021a) y esto ha provocado que dichas personas no completen el recorrido madurativo que establecía Kholberg (1982) para el desarrollo moral.

Un modelo que aspiraba a que cada individuo se comprometiese con los valores con los que se identificaba personalmente. Los valores, las ideologías y las escuelas filosóficas y psicológicas son funcionales y enriquecedoras siempre que no pretendan ser las únicas verdaderas, rechazando las alternativas.

Por el contrario, el constructivismo es muy compatible con el modelo Kholberg ya que se presenta como una forma de interpretar al ser humano desde la defensa de la diversidad y el apoyo al autogobierno del individuo, pudiendo representar un marco conceptual que conecte a la psicomotricidad con la comunidad científica y académica y sobre todo con los ciudadanos del siglo XXI y con los responsables públicos de los servicios educativos, sanitarios y sociales.

La psicomotricidad mantiene que el desarrollo psicológico y el bienestar pasa por reencontrarnos con el cuerpo que somos y con los registros grabados en nuestra memoria corporal, escuchando lo que relatan de nuestra identidad y narrativa vital. La comprensión de todo ello sirve de base protectora en el proceso de desarrollo, siempre jalonado de nuevos desafíos, ante los que han de consolidarse actitudes positivas de seguridad, interés y creatividad que muevan hacia el aprendizaje y la adquisición de habilidades cognitivas y socioemocionales.

Posiblemente sólo seamos un cuerpo en acción y la conducta consciente sólo represente una mínima parte de toda la conducta inteligente de los organismos vivos, pero cuando las experiencias significativas sacuden el sistema corporal de una persona y dejan sus huellas en él, la constatación consciente de ello le ayudará en la comprensión y el ajuste de sus acciones.

El cuerpo expresa las necesidades, anhelos y temores del individuo de una forma más fiel que las palabras y en el cuerpo están también las respuestas necesarias. Reencontrarse conscientemente con él, va a permitir a la persona construir significados coherentes que atribuir a sus vivencias, superar desajustes que distorsionan su identidad y autogestionar un desarrollo equilibrado y armónico que le conduzca al bienestar personal.

La sala de psicomotricidad es un entorno global que ofrece vivencias que permiten reconocer lo que la memoria corporal expresa del sujeto y facilitarle experiencias valiosas para gestionar su propio proceso de desarrollo.

El psicomotricista genera un espacio de intersubjetividad donde cada persona se expresa libremente con una semántica plagada de influencias biológicas y socio-culturales que se entremezclan dentro de su propia estructura conceptual. Después establece un diálogo a través de las experiencias que le ofrece como estrategia de apoyo a su desarrollo personal.

El psicomotricista es experto en trasladar al usuario el mensaje que precisa a través de dichas experiencias. Sin necesidad de mensajes verbales, le dice que es apreciado y valorado, que, si intenta aprender, descubrirá cosas extraordinarias, que tiene habilidades que puede desarrollar y que puede hacerlo disfrutando de ello, y tantos otros mensajes que pueden transformar su actitud y su forma de actuar dentro y fuera de la sala, haciendo evolucionar su narrativa vital y dando un giro a su vida.

Desde una perspectiva constructivista, el psicomotricista observa los actos comunicativos del sujeto, no tanto para descubrir síntomas que nos permitan establecer un diagnóstico, sino para recoger las necesidades de apoyo que le expresan y darles respuesta.

La perspectiva constructivista de la psicomotricidad es compatible con la metodología de investigación y los principios generales que recorren transversalmente todas las disciplinas científicas contemporáneas: La teoría de sistemas, las ciencias de la complejidad o la teoría del caos (Hernández, 2022), pero paralelamente emplea un lenguaje y unos principios comprensibles y compatibles con los propios de los ciudadanos del siglo XXI.

Por ello, una relectura de la psicomotricidad en clave constructivista podría facilitar que se mejorara la comunicación de sus objetivos y metodologías de intervención, ayudando a dar sentido y delimitar su ámbito específico de actuación y a medir conforme a procedimientos científicos el efecto de su práctica, dando así, un impulso necesario a su consolidación en distintos escenarios de apoyo educativo y terapéutico.

Referencias

- Ausubel, D. P. (1976). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. Trillas. Bandura, A. (1989). Social cognitive theory [Teoría cognitivo social]. En R. Vasta (Ed.), *Annals of child development* (pp. 1-60). JAI Press.

- Bar-on, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI) [El modelo Bar-On de inteligencia emocional-social]. *Psicothema*, 18, 13-25.
- Barret, L. F. (2018). *La vida secreta del cerebro: Cómo se construyen las emociones*. Paidós.
- Berger, P. L. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Paidós.
- Bruner, J. S. (1988). *Desarrollo cognitivo y educación*. Morata.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Anagrama.
- Claxton, G. (2016). *Inteligencia corporal*. Plataforma.
- Damasio, A. R. (2011). *El error de Descartes*. Destino.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence [Inteligencia Emocional]*. Bantam Books. Hernández, A. (2015). *Guía de actuación y evaluación en psicomotricidad vivenciada*. CEPE.
- Hernández, A. (2018). Las metáforas de la expresión personal en psicomotricidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 43, 8-42.
- Hernández, A. (2021a). *Psicomotricidad constructivista*. Corpora.
- Hernández, A. (2021b). Psicomotricidad 3.0. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 46, 68-108.
- Hernández, A. (2022). La sala de psicomotricidad y el juego de la vida: caos y complejidad en la construcción de la identidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 47, 150-165.
- Hoffman, D. D. (1998). *Visual intelligence: how we create what we see [Inteligencia visual: cómo creamos lo que vemos]*. Norton.
- Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs [La psicología de los constructos personales]*. Routledge.
- Kohlberg L. (1982). Los estadios morales y la moralización. *Infancia y Aprendizaje*, 18(2), 33-52. <https://doi.org/10.1080/02103702.1982.10821935>
- Llinas, R. (2003). *El cerebro y el mito del yo*. Norma.
- Maturana, H. (2009). *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Anthropos.
- Maturana, H. y Varela, F. (1973). *De máquinas y seres vivos*. Universitaria.
- Neimeyer R. y Mahoney, M. (1998). El constructivismo radical: preguntas y respuestas. Jay, Efran y Fauber, Rober. *Constructivismo en psicoterapia*. Paidós.
- Piaget, J. (1971). *Seis estudios de psicología*. Barral.
- Piaget, J. (1977). *Psicología del niño*. Morata.
- Poulton, R., Moffitt, T. E. y Silva, P. (2015). The Dunedin multidisciplinary health and development study: overview of the first 40 years, with an eye to the future [El estudio multidisciplinario de salud y desarrollo de Dunedin: descripción general de los primeros 40 años, con la mirada puesta en el future]. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 50(5), 679-693. <https://doi.org/10.1007/s00127-015-1048-8>
- Rogers, C. (2000). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence [Inteligencia Emocional]. *Imagination, Cognition, Personality*, 9(3), 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Serrabona, J. (2006). La intervención psicomotriz en la escuela. Un programa de actuación psicomotriz. La Psicomotricidad de Integración (PMI) en el marco educativo. *Revista iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 22, 139-152.
- Serrabona, J. (2016) *Abordaje psicomotriz de las dificultades de desarrollo*. Horsori.
- Schrödinger, E. (2016). *Mente y materia*. Tusquets.
- Von Bertalanffy, L. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Von Foerster, H. (2003). *Understanding understanding. Essays on cybernetics and cognition [Comprendiendo lo comprensible: Ensayos de cibernética y cognición]*. Springer.
- Von Glasersfeld, E. (1984). An introduction to radical constructivism [Una introducción al constructivismo radical]. En P. Watzlawick (ed.), *The invented reality* (pp. nd.). Norton.
- Von Neumann, J. (1948). *The computer and the brain [El ordenador y el cerebro]*. Yale University Press.
- Vygotski, L. S. (1978). *Mind in society [Mente en sociedad]*. Harvard University Press.
- Vygotski, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Watzlawick, P. (2003). *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Herder.
- Watzlawick, P. (2008). *Ficciones de la realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*. Paidós.
- Weber, M. (2010). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Alianza Editorial.